AMERICANA

Boletín Informativo de la Embajada de los Estados Unidos - Panamá **Enero 2005**

Martin Luther King Jr: ¡Tengo un sueño!

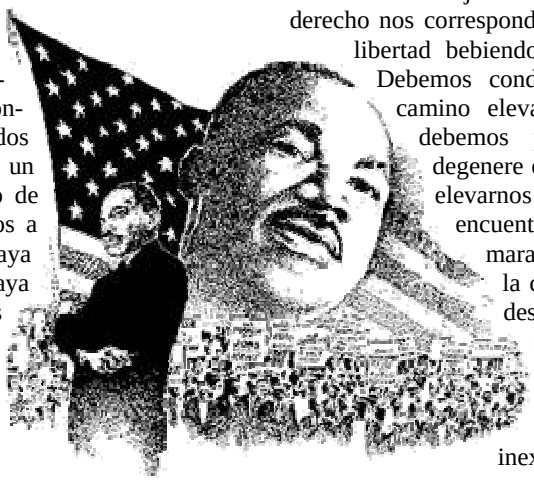
Discurso leído en las gradas del Lincoln Memorial durante la histórica Marcha sobre Washington.

Estoy orgulloso de reunirme con ustedes hoy, en la que será ante la historia la mayor manifestación por la libertad en la historia de nuestro país.

Hace cien años, un gran estadounidense, cuya simbólica sombra nos cobija hoy, firmó la Proclama de la emancipación. Este trascendental decreto significó como un gran rayo de luz y de esperanza para millones de esclavos negros, chamuscados en las llamas de una marchita injusticia. Llegó como un precioso amanecer al final de una larga noche de cautiverio. Pero, cien años después, el negro aún no es libre; cien años después, la vida del negro es aún tristemente lacerada por las esposas de la segregación y las cadenas de la discriminación; cien años después, el negro vive en una isla solitaria en medio de un inmenso océano de prosperidad material; cien años después, el negro todavía languidece en las esquinas de la sociedad estadounidense y se encuentra desterrado en su propia tierra.

Por eso, hoy hemos venido aquí a dramatizar una condición vergonzosa. En cierto sentido, hemos venido a la capital de nuestro país, a cobrar un cheque. Cuando los arquitectos de nuestra república escribieron las magníficas palabras de la Constitución y de la Declaración de Independencia, firmaron un pagaré del que todo estadounidense habría de ser heredero. Este documento era la promesa de que a todos los hombres, les serían garantizados los inalienables derechos a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

Es obvio hoy en día, que Estados Unidos ha incumplido ese pagaré en lo que concierne a sus ciudadanos negros. En lugar de honrar esta sagrada obligación, Estados Unidos ha dado a los negros un cheque sin fondos; un cheque que ha sido devuelto con el sello de "fondos insuficientes". Pero nos rehusamos a creer que el Banco de la Justicia haya quebrado. Rehusamos creer que no haya suficientes fondos en las grandes bóvedas de la oportunidad de este país. Por eso hemos venido a cobrar este cheque; el cheque que nos colmará de las riquezas de la libertad y de la seguridad de justicia.



También hemos venido a este lugar sagrado, para recordar a Estados Unidos de América la urgencia impetuosa del ahora. Este no es el momento de tener el lujo de enfriarse o de tomar tranquilizantes de gradualismo. Ahora es el momento de hacer realidad las promesas de democracia. Ahora es el momento de salir del oscuro y desolado valle de la segregación hacia el camino soleado de la justicia racial. Ahora es el momento de hacer de la justicia una realidad para todos los hijos de Dios. Ahora es el momento de sacar a nuestro país de las arenas movedizas de la injusticia racial hacia la roca sólida de la hermandad.

Sería fatal para la nación pasar por alto la urgencia del momento y no darle la importancia a la decisión de los negros. Este verano, ardiente por el legítimo descontento de los negros, no pasará hasta que no haya un otoño vigorizante de libertad e igualdad.

1963 no es un fin, sino el principio. Y quienes tenían la esperanza de que los negros necesitaban desahogarse y ya se sentirá contentos, tendrán un rudo despertar si el país retorna a lo mismo de siempre. No habrá ni descanso ni tranquilidad en Estados Unidos hasta que a los negros se les garanticen sus derechos de ciudadanía. Los remolinos de la rebelión continuarán sacudiendo los cimientos de nuestra nación hasta que surja el esplendoroso día de la justicia.

Pero hay algo que debo decir a mi gente que aguarda en el cálido umbral que conduce al palacio de la justicia. Debemos evitar cometer actos injustos en el proceso de obtener el lugar que por derecho nos corresponde. No busquemos satisfacer nuestra sed de libertad bebiendo de la copa de la amargura y el odio. Debemos conducir para siempre nuestra lucha por el camino elevado de la dignidad y la disciplina. No debemos permitir que nuestra protesta creativa degenere en violencia física. Una y otra vez debemos elevarnos a las majestuosas alturas donde se encuentre la fuerza física con la fuerza del alma. La maravillosa nueva militancia que ha envuelto a la comunidad negra, no debe conducirnos a la desconfianza de toda la gente blanca, porque muchos de nuestros hermanos blancos, como lo evidencia su presencia aquí hoy, han llegado a comprender que su destino está unido al nuestro y su libertad está inextricablemente ligada a la nuestra. No pode-

Sección Informativa y Cultural
Centro de Recursos Informativos
Amador Washington
Edificio Clayton, Clayton
Tel: 207-7100 / Fax: 207-7363

mos caminar solos. Y al hablar, debemos hacer la promesa de marchar siempre hacia adelante. No podemos volver atrás.

Hay quienes preguntan a los partidarios de los derechos civiles, "¿Cuándo quedarán satisfechos?"

Nunca podremos quedar satisfechos mientras nuestros cuerpos, fatigados de tanto viajar, no puedan alojarse en los moteles de las carreteras y en los hoteles de las ciudades. No podremos quedar satisfechos, mientras los negros sólo podamos trasladarnos de un gueto pequeño a un gueto más grande. Nunca podremos quedar satisfechos, mientras un negro de Mississippi no pueda votar y un negro de Nueva York considere que no hay por qué votar. No, no; no estamos satisfechos y no quedaremos satisfechos hasta que "la justicia ruede como el agua y la rectitud como una poderosa corriente".

Sé que algunos de ustedes han venido hasta aquí debido a grandes pruebas y tribulaciones. Algunos han llegado recién salidos de angostas celdas. Algunos de ustedes han llegado de sitios donde en su búsqueda de la libertad, han sido golpeados por las tormentas de la persecución y derribados por los vientos de la brutalidad policíaca. Ustedes son los veteranos del sufrimiento creativo. Continúen trabajando con la convicción de que el sufrimiento que no es merecido, es emancipador.

Regresen a Mississippi, regresen a Alabama, regresen a Georgia, regresen a Louisiana, regresen a los barrios bajos y a los guetos de nuestras ciudades del Norte, sabiendo que de alguna manera esta situación puede y será cambiada. No nos revolquemos en el valle de la desesperanza.

Hoy les digo a ustedes, amigos míos, que a pesar de las dificultades del momento, yo aún tengo un sueño. Es un sueño profundamente arraigado en el sueño "americano".

Sueño que un día esta nación se levantará y vivirá el verdadero significado de su credo: "Afirmamos que estas verdades son evidentes: que todos los hombres son creados iguales".

Sueño que un día, en las rojas colinas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos dueños de esclavos, se puedan sentar juntos a la mesa de la hermandad.

Sueño que un día, incluso el estado de Mississippi, un estado que se sofoca con el calor de la injusticia y de la opresión, se convertirá en un oasis de libertad y justicia.

Sueño que mis cuatro hijos vivirán un día en un país en el cual no serán juzgados por el color de su piel, sino por los rasgos de su personalidad.

¡Hoy tengo un sueño!

Sueño que un día, el estado de Alabama cuyo gobernador escupe frases de interposición entre las razas y anulación de los negros, se convierta en un sitio donde los niños y niñas negras, puedan unir sus manos con las de los niños y niñas blancas y caminar unidos, como hermanos y hermanas.

¡Hoy tengo un sueño!

Sueño que algún día los valles serán cumbres, y las colinas y montañas serán llanos, los sitios más escarpados serán nivelados y los torcidos serán enderezados, y la gloria de Dios será revelada, y se unirá todo el género humano.

Esta es nuestra esperanza. Esta es la fe con la cual regreso al Sur. Con esta fe podremos esculpir de la montaña de la desesperanza una piedra de esperanza. Con esta fe podremos trasformar el sonido discordante de nuestra nación, en una hermosa sinfonía de fraternidad. Con esta fe podremos trabajar juntos, rezar juntos, luchar juntos, ir a la cárcel juntos, defender la libertad juntos, sabiendo que algún día seremos libres.

Ese será el día cuando todos los hijos de Dios podrán cantar el himno con un nuevo significado, "Mi país es tuyo. Dulce tierra de libertad, a tí te canto. Tierra de libertad donde mis antecesores murieron, tierra orgullo de los peregrinos, de cada costado de la montaña, que repique la libertad". Y si Estados Unidos ha de ser grande, esto tendrá que hacerse realidad.

Por eso, ¡que repique la libertad desde la cúspide de los montes prodigiosos de Nueva Hampshire! ¡Que repique la libertad desde las poderosas montañas de Nueva York! ¡Que repique la libertad desde las alturas de las Alleghenies de Pennsylvania! ¡Que repique la libertad desde las Rocosas cubiertas de nieve en Colorado! ¡Que repique la libertad desde las sinuosas pendientes de California! Pero no sólo eso: ! ¡Que repique la libertad desde la Montaña de Piedra de Georgia! ¡Que repique la libertad desde la Montaña Lookout de Tennessee! ¡Que repique la libertad desde cada pequeña colina y montaña de Mississippi! "De cada costado de la montaña, que repique la libertad".

Cuando repique la libertad y la dejemos repicar en cada aldea y en cada caserío, en cada estado y en cada ciudad, podremos acelerar la llegada del día cuando todos los hijos de Dios, negros y blancos, judíos y cristianos, protestantes y católicos, puedan unir sus manos y cantar las palabras del viejo espiritual negro: "¡Libres al fin! ¡Libres al fin! Gracias a Dios omnipotente, ¡somos libres al fin!"

Washington, DC
28 de agosto de 1963

Fuente
http://usembassy.state.gov/colombia/wwwsmlks.shtml

Martin Luther King, Jr.

Cuando pequeño, Martin vio a su padre, un hombre talentoso e instruido, mantener una gran dignidad mientras lo insultaban, le daban órdenes y le hablaban con desprecio. No me importa cuánto tiempo tenga que vivir con este sistema, decía Martin Luther King padre, nunca lo aceptará. El hijo tampoco lo aceptaría.

Años después, contaba cómo iba, día tras día, a la parte trasera del autobús, pero con la mente puesta en los asientos delanteros. Se dijo a sí mismo: "un día de estos voy a poner mi cuerpo donde está mi mente."

Con el tiempo, así lo hizo, como lo hicieron otros, algunos de cuyos nombres también se honra en nuestra historia. A lo largo del camino fue golpeado y apuñalado, encarcelado y estuvo a punto de perder a su mujer y a su hijita cuando volaron su casa. En determinado momento, incluso un hombre fuerte pudo haber cedido. El doctor King nunca lo hizo, y nunca se rindió, entregando a su país.

Creía que cualquier cosa que uno quisiera cambiar, primero debía amar, y él amaba a Norteamérica. Sus argumentos más poderosos son incontestables, porque eran las mismas palabras y principios de nuestra Declaración (de Independencia) y Constitución.

Cuando llegó a esta capital y se paró frente a la estatua del gran emancipador, no fue para atacar o amenazar. Había venido para poner a esta nación a la altura de sus propias normas, para vivir el verdadero significado de su credo.

Vemos a Martin Luther King de muchas maneras. Tal vez, por encima de todo, debemos verlo como ministro del Evangelio. Dijo que "he decidido dar mi vida por algo eterno y absoluto, no por esos dioses pequeños que hoy están aquí y mañana se han ido, sino por Dios, que es el mismo ayer, hoy y siempre.

Esa fe que le dio al doctor King la bondad para perdonar y la fuerza para amar. Se negó a responder al odio con el odio, o a enfrentar la violencia con la violencia. Apeló no al resentimiento, sino a la razón; no a la ira, sino a la conciencia. Estuvo en esta tierra apenas 39 años. En la última noche de su vida, pareció sentir el grave peligro que estaba al acecho. Pero confiaba en la Providencia, no temía a ningún hombre, seguro de que ningún hombre podría jamás impedir los propósitos de Dios todopoderoso.

En todos los rumbos de la vida, dijo el doctor King en un sermón, Dios lucha en nuestra lucha. Mientras luchamos para derrotar a las fuerzas del mal, el Dios del universo lucha con nosotros. El mal muere en la orilla del mar, no simplemente debido a la lucha incesante del hombre contra él, sino debido al poder de Dios para derrotarlo. Martin Luther King Jr. vivió con esa creencia y murió con esa creencia.

Recursos en Internet

Have We Fulfilled the Dream?
Rally Held To Commemorate 40th Anniversary of March on Washington
http://usinfo.state.gov/usa/civilrights/anniversary/index.htm

Under a near cloudless sky, thousands of people assembled at the Lincoln Memorial August 23 to remember a day that changed the course of American history and that helped shape the civil and human rights movement around the world.

Martin Luther King, Jr. - Sitio Histórico Nacional
http://www.nps.gov/malu/index_spanish.htm

Apenas después del mediodía, el 15 de enero de 1929, el Reverendo Martin Luther King y su esposa fueron bendecidos con el nacimiento de un hijo en una habitación de la casa en la Avenida Auburn 501, en la ciudad de Atlanta, Georgia. La pareja nombró a su primogénito con el mismo nombre del Reverendo King, pero los familiares simplemente lo llamaban "M.L.".

Martin Luther King Jr. Day (Jan. 19) and African-American History Month: February 2004
http://www.census.gov/Press-Release/www/2004/cb04-ff01.pdf

The birthday of Martin Luther King Jr. has been observed as a federal holiday on the third Monday in January since 1986.

The King Center
http://thekingcenter.com/

Established in 1968 by Coretta Scott King, The King Center is the official, living memorial dedicated to the advancement of the legacy of Dr. Martin Luther King Jr., leader of America's greatest nonviolent movement for justice, equality and peace.

The King Papers Project
http://www.stanford.edu/group/King/

The King Papers Project is a major research effort to assemble and disseminate historical information concerning Martin Luther King Jr. and the social movements in which he participated.

Martin Luther King (1929-1968)
http://educacion.123.cl/tareas/biografias/martin_luther_king.htm

Clérigo y Premio Nobel estadounidense, uno de los principales líderes del movimiento para la defensa de los derechos civiles e importante defensor de la resistencia no violenta a la represión racial.

Martin Luther King
http://buscabiografias.com/cgi-bin/verbio.cgi?id=279

Defensor de la resistencia no violenta a la represión racial.

Bibliografía

1. Branch, Taylor. **Martin Luther King y su tiempo. Estados Unidos desde 1954 a 1963.** Título original: Parting the waters. America in King years 1954 – 63. Traducción: Laura Nicastro. Argentina: Grupo Editor Latinoamericano, 1992.

   Este libro no es una biografía de Martin Luther King Jr., aunque él sea el centro de la historia. El autor trata de que biografía e historia se refuercen mutuamente al integrar una cantidad de anécdotas personales a lo largo de todo el relato de una época norteamericana.

2. Schulke, Flip. **King remembered.** New York: W.W. Norton and Company, 1986.

   This volume chronicles his life, from birth in segregated Atlanta, to education in Boston, to assassination in 1968 in Memphis, where he was supporting striking garbage collectors. It also documents the events that significantly changed Southern society: Montgomery's bus boycott, Birmingham's Project "C," Selma's bloody race riots.

3. Pyatt, Sherman E. **Martin Luther King, Jr. An annotated bibliography.** New York: Greenwood Press, 1986.

   The book updates and enlarges William H. Fisher's 1977 bibliography of King. Of particular importance in Pyatt's work is the inclusion of declassified FBI documents on King from 1962 until his death. The volume has 1,277 items (books, articles, government documents, dissertations, and theses).

4. Ansbro, John J. **Martin Luther King Jr.: El desarrollo de una mente.** Título original: Martin Luther King Jr.: the making of a mind. Traducción: Manuel Ortiz Staines. México: Publigraphic S.A., 1985.

   Esta obra examina las críticas de King sobre los programas del cambio social de Booker T. Washington, W.E.B. Dubois, Marcus Garvey, Stokely Carmichael, Elijah Muhammad y Malcom X.

5. Witherspoon, William Roger. **Martin Luther King, Jr. …to the mountaintop.** New York: Doubleday & Company, Inc., 1985.

   This study of King includes more than 200 photographs carefully placed to support the narrative. Witherspoon draws heavily from personal interviews with key Civil Rights leaders and King confidantes conducted primarily in late 1984, as well as from major secondary sources.

6. Oates, Stephen B. **Let the trumpet sound. The life of Martin Luther King Jr.** New York: Harper & Row, Publishers, 1982.

   This book provides an examination of the life of Martin Luther King Jr. as it portrays a very real man and his dream that shaped America's history.

7. Ansbro, John J. **Martin Luther King Jr.: the making of a mind.** New York: Orbis Books, 1982.

   This book examines King's contribution as a philosopher and theologian to issues of racial and social justice and his drive to eradicate oppression through the doctrine of nonviolence.

Estas obras pueden ser consultadas en el
Centro de Recursos Informativos Amador Washington
ubicado en el Edificio Clayton, Clayton
(antiguo Edificio 520)
Teléfono: 227-7100 / Fax: 207-7363

Centro de Recursos Informativos
Amador Washington